

EL YO EJECUTIVO O LA AFIRMACIÓN DE LO BIOGRÁFICO

M. ALBA MARTÍNEZ AMORÓS

Universidad de Valencia

RESUMEN. La idea de «naturaleza humana» que Ortega y Gasset defiende es tan novedosa como opuesta a lo que habitualmente se entiende. Estamos en un error si el punto de partida es concebir al hombre como un ser vivo entre otros. Ni la ciencia ni la filosofía, mientras se mantenga en la tradición eleática, pueden dar una explicación clara. La ciencia, porque si contemplamos al hombre, tal y como se nos presenta, es imposible distinguir en él lo material de lo espiritual, su cuerpo y su psique. La filosofía, porque el concepto de «naturaleza humana» es una invención de nuestra razón, una fantasía. No existe tal naturaleza porque el ser del hombre es de tal modo extraño y diferente al resto de seres que su «consistencia» está precisamente en ir siendo lo que nunca acaba de ser. Por tanto, es un acontecer, un camino, una historia que se va ejecutando en una circunstancia. Esto es, mi vida, la de cada cual.

PALABRAS CLAVE: Ortega y Gasset, naturaleza humana, historia, circunstancia.

Human nature: neither material nor spiritually being

ABSTRACT. The idea of «human nature» defended by Ortega y Gasset is as original as opposite to what is usually understood. We are making a mistake if the starting point is to conceive Man as one living being among others. Neither science nor philosophy, while remaining in the Eleatic tradition, can give a clear explanation. Science, because if we look at Man, as he is presented to us, it is impossible to distinguish in him materially from spiritually; his body and his psyche. Philosophy, because the concept of «human nature» is an invention of our reason, a fantasy. That nature doesn't exist because the being of man is so strange and different from other beings that its consistency is just going to be what it never manages to be. Therefore, it is what happens, a journey, a history that is running within a circumstance. This is my life, and that of everyone.

KEY WORDS: Ortega y Gasset, human nature, history, circumstance.

Desde los albores de su pensamiento, José Ortega y Gasset inicia un combate cara a cara contra la persistente dialéctica entre materialismo y espiritualismo. Ya en 1910, en el ensayo «Adán en el paraíso» arremete contra la ciencia como la culpable de separar la vida entre naturaleza y espíritu: «Nada hay que sea sólo materia, la materia misma es una idea; nada hay que sea sólo espíritu, el sentimiento más delicado es una vibración nerviosa»¹.

Según Ortega, para disociar en el ser humano su parte psíquica de su parte corporal ha de hacerse un esfuerzo de abstracción, totalmente opuesto a nuestra

¹ ORTEGA Y GASSET, J., «Adán en el paraíso» en *Obras Completas*, Fundación Ortega y Gasset y Santillana Ediciones, Madrid, 2008, Vol. II, p. 69

actitud espontánea con nosotros mismos. Y esto es lo que ha hecho la biología desde el siglo XIX: obligar a nuestra razón a que piense separadamente lo que ocurre en nuestro cuerpo como pura materia, y, por otro lado, todos los fenómenos de nuestra conciencia —sentimientos, emociones, pasiones,...— como si fueran «de otra pasta»—.

Al hacer esto, el biólogo no está tomando los hechos tal como se presentan, no está siendo coherente con una actitud positivista. Porque todo emana de nuestro organismo, tanto los jugos gástricos para digerir el alimento, como los pensamientos que vienen a mi cabeza mientras hago la digestión.

«La alegría, (...), la ambición, el rencor, la simpatía y otras innumerables fuerzas del sentimiento tienen este mismo carácter de flujo humoral, que en el cuerpo caracteriza a las secreciones internas. (...) nuestro idioma habla aún de buen humor y mal humor para denominar nuestro estado emocional»².

Cuando escribe *El tema de nuestro tiempo*, en 1923, la tesis ya es clara: la razón hemos de someterla a la vida porque es función de lo vital. La dificultad en nuestra comprensión está en que cuando de nosotros emerge el sentimiento de justicia, por ejemplo, no lo consideramos igual que cuando constatamos la secreción de una hormona. Nos parecen dos actos absolutamente diferentes; es más, la superioridad que otorgamos a esa «secreción» sentimental nos lleva a calificarla de espiritual, frente a la otra, que empieza y acaba en la misma vida orgánica, y que llamamos material. Sin embargo, nos negamos a considerar el cuerpo del hombre como otro cuerpo natural más. El cuerpo vivo no es sólo materia, pero tampoco la suma de dos cosas opuestas: es una única realidad cuya cualidad es tener un sentido. Por ello, esta espiritualidad sería lo que los griegos entienden por *nus*³. Con palabras de Ortega: «El cuerpo vivo es carne, y la carne es sensibilidad y expresión»⁴.

Así, cuando tropiezo con otro semejante, no veo su cuerpo, tal como veo caminando la piedra y el pájaro en el árbol. Percibo un sentido, una expresión hecha carne que me confirma que, siendo lo mismo, somos diferentes. Este cuerpo es una presencia que contiene, más o menos velada, una intimidad, llámese conciencia, alma, espíritu, yo, persona, o como se quiera.

«Los minerales son cuerpos que no representan otra cosa: por eso nos basta con mirarlos. El cuerpo humano tiene, en cambio, la función de representar un alma: por eso mirarlo importa, entenderlo, interpretarlo. (...) Los griegos a lo que tiene sentido llamaron logos, vocablo que los latinos vertieron en el suyo verbo. Pues bien, en el cuerpo del hombre el verbo se hace carne —en rigor toda carne encarna un verbo, un sentido. La carne es jeroglífico»⁵.

Este rechazo a concebir al ser humano como un compuesto de naturaleza y espíritu lleva a Ortega, hacia 1925, a concebir una estructura tripartita en el hombre: lo que denomina «vitalidad», —un yo corporal—, espíritu —un yo mental— y alma —un yo del alma, que sería la que nos hace únicos, ya que lo vital y espiritual es

² ORTEGA Y GASSET, J., «Biología y pedagogía. El Quijote en la escuela». 1920. OC. Vol. II, p. 413.

³ ORTEGA Y GASSET, J., *El tema de nuestro tiempo*. Advertencia al lector. O.C. Vol. II, p. 582

⁴ ORTEGA Y GASSET, J., Epílogo al libro *De Francesca a Beatrice*. 1924. OC. Vol. III, p. 740

⁵ ORTEGA Y GASSET, J., «Problemas del aspecto humano», *La Nación*, 1925. OC. Vol. III, p. 817

compartido con otros hombres—. Así, entre lo más instintivo y latente y el espíritu, donde se manifiesta nuestro querer; nuestra voluntad y pensamiento, estaría el alma, refugio de nuestros sentimientos, deseos, frustraciones,... que, a pesar de estar en mí, no es *yo*. Estas tres dimensiones constituyen la vida de cada ser humano, y esa relación, que podía pensarse física como hace según Ortega la biología tradicional, es realmente simbólica. «No hay dos caras que ríen lo mismo»⁶.

Ahora bien, si todo lo que existe está en relación con lo otro que no es él, más si cabe, toda vida es el resultado de un diálogo con el entorno. La vida humana que emana sentido, no lo hace exclusivamente desde sí misma. No está el ser humano de un lado y el mundo de otro sino en mutua interrelación, encontrándose, y así se hacen vida humana y mundo entorno. Por eso, ya en 1924, en *Las Atlántidas*, compartiendo la visión de J. von Uexküll, afirma que no hay un único paisaje para todo ser vivo, sino que para cada cual sólo unos elementos son vividos como imprescindibles y constituyen realmente su medio. Así, este ser, no sólo abierto al exterior sino que se define en su coexistir con él, es el hombre, la vida humana.

«(...) No hay, pues, un moi-même sino en la medida en que hay otras cosas, y no hay otras cosas si no las hay para mí. Yo no soy ellas, ellas no son yo (anti-idealismo), pero ni yo soy sin ellas, sin mundo, ni ellas son o las hay sin mí para quien su ser y el haberlas pueda tener sentido (anti-realismo)»⁷.

Según Ortega, al afirmar la vida de cada cual como la realidad radical, nos encontramos que todo lo demás, sea esto lo que sea, no es más que un hacer que brota de ella. Lo mismo estar ahora leyendo o escuchando, como deleitarnos con una buena comida. Cuando los biólogos hablan de lo orgánico, esto es tan sólo una clase de cosas que se encuentran en la vida junto a otra clase de cosas llamadas inorgánicas. Hablar de nuestra vida es hablar de un hecho previo a toda ciencia, a toda cultura, es decir, a todo teorizar. Ahora bien, inmediatamente constatamos que vivir es lo que nadie puede hacer por mí —la vida es intransferible—, es mi ser individualísimo. Por vez primera, la filosofía parte de algo que no es una abstracción.

En *Historia como sistema*, escrito en el otoño de 1934, expresa con rotundidad su genial visión. Aquí rompe definitivamente con toda la tradición filosófica anterior. ¿Qué entendemos por «naturaleza humana»? Por un lado, la naturaleza englobaría todo cuanto se da en la experiencia, ya sea mediata o inmediatamente percibido por mí. Incluye, por tanto, muy diferentes cosas que no son el hombre y que también poseen una naturaleza. Esta piedra, como el árbol o el pájaro, son lo que son definitivamente, y no esperamos que sean cosa diferente de lo que son; en cambio, este hombre que veo ante mí porta consigo un gran interrogante, un gran espacio vacío que irá tomando forma con el paso del tiempo: ¿qué será de él?

No puedo encontrar en el ser humano algo fijo para establecer su ser, su naturaleza. Cada individuo es él mismo; pero además, su existencia está por hacer: precisamente consiste en ir haciéndose. El hombre necesita decidir, elegir, optar por el modo como conducirse entre su circunstancia y, según sean estas decisiones,

⁶ ORTEGA Y GASSET, J., «Sobre la expresión, fenómeno cósmico», OC. Vol. II, p. 689

⁷ ORTEGA Y GASSET, J., «Filosofía pura. Anejo a mi folleto Kant», en: *Revista de Occidente*, 1929. O.C. Vol. VIII, p.285

así tomará forma su vida. Según Ortega, el hombre moderno que intenta explicarlo haciendo uso de la razón científica, fracasa.

«Cuando la razón naturalista se ocupa del hombre, busca, consecuente consigo misma, poner al descubierto su naturaleza. Repara en que el hombre tiene cuerpo —que es una cosa— y se apresura a extender a él la física, y, como ese cuerpo es además un organismo, lo entrega a la biología. Nota asimismo que, en el hombre, como en el animal, funciona cierto mecanismo incorporal o confusamente adscrito al cuerpo, el mecanismo psíquico, que es también una cosa, y encarga de su estudio a la psicología, que es ciencia natural. Pero el caso es que así llevamos trescientos años, (...)»⁸.

Y es innegable que así continuamos muchas décadas después de que él escribiera esto. ¿No será que hay algo de verdad en lo que plantea? Empeñados en concebir al ser humano como un ser al lado de otros seres de la naturaleza, nos equivocamos en el punto de partida, puesto que buscamos desvelar un ser oculto cuando ese ser es una fantasía, una invención de nuestra razón.

Esta revelación de Ortega muestra a las claras que su postura es rompedora y que supone una denuncia del sometimiento en que ha estado y está el pensamiento filosófico a la ontología eleática. ¿Por qué ese rechazo en admitir que el hecho incuestionable es que lo llamado «naturaleza humana» consiste precisamente en «ser lo que todavía no es», en ir siendo y no acabar de ser? Observar la vida, mi vida, es cerciorarse —«percatarse» diría Dilthey⁹— de que en ella lo que hay es un ajeteo en ser cada instante lo que se va optando por ser. ¿Y cómo?, pues contando con lo que me encuentro, diría Ortega, con mi circunstancia —que es mi cuerpo, mi alma, conciencia o espíritu, así como mi tiempo y mi espacio, la época en que me ha tocado vivir. Esos elementos constitutivos de la arquitectura humana son los soportes desde los cuales cada sujeto humano —cada *yo* individual y concreto— ejecuta su vivir.

«(...) la razón físico-matemática, (...) no podía hacer más que buscar la naturaleza del hombre. Y, claro está, no la encontraba. Porque el hombre no tiene naturaleza. El hombre no es su cuerpo, que es una cosa; ni es su alma, psique, conciencia o espíritu, que es también una cosa. El hombre no es cosa ninguna, sino un drama —su vida, un puro y universal acontecimiento que acontece a cada cual y en que cada cual no es, a su vez, sino acontecimiento»¹⁰.

Por ello, cuando queremos saber algo de lo humano, hemos de acudir a una razón que no pretenda encasillar, sino que deje circular en su espontaneidad aquello que es objeto de su pensar. Esta razón que se atiene a lo que transcurre, a lo que consiste en ir haciéndose —y no otra cosa es la vida humana— es la «razón histórica», la «razón vital». Una razón que cuenta con el aquí y ahora que, a su vez, lleva a cuentas todos los «aquí» y «ahora» ya sidos. Y así, sorteando todo lo que el mundo le presenta, decidiendo la dirección de su andar, va haciendo cada uno su vida.

⁸ ORTEGA Y GASSET, J., «Historia como sistema y del Imperio romano», en *Obras Completas*, Fundación Ortega y Gasset y Santillana Ediciones, Madrid, 2008, Vol. VI. Cp. V, pp. 56-57.

⁹ ORTEGA Y GASSET, J., «Guillermo Dilthey y la idea de la vida», en *Obras Completas*, Fundación Ortega y Gasset y Santillana Ediciones, Madrid, 2008, Vol. VI, p. 261

¹⁰ ORTEGA Y GASSET, J., *Historia como sistema*, Op. Cit. Cp. VII, p. 64

El hombre es, por tanto, lo que le pasa, es su historia entretejida de la historia colectiva de la humanidad, como una gran trama cuyos aconteceres van sucediéndose sin saltos ni vacíos. Así, el ser de cada uno es la vivencia de ese drama particular que se escribe viviéndose. En el Prólogo a *El collar de la paloma*, que Ortega escribe hacia el final de su vida, en 1952, llega incluso a elevar a categoría histórica lo más básico y elemental de lo que consideramos nuestro ser natural: los instintos. Habla sobre el amor¹¹ y niega que este hecho humano universal haya tenido a lo largo de la historia la misma fisonomía. La distinción entre amor natural y antinatural será en todo caso moral, pero, en opinión de Ortega, de ningún modo habría una forma natural instituida y, por tanto, fija e inmutable. El hombre ha amado, igual que ha vivido, de múltiples maneras, históricamente, podríamos decir.

«En suma, que el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene...historia. O, lo que es igual: lo que la naturaleza es a las cosas, es la historia —como res gestae— al hombre»¹².

Universidad de Valencia
alba.martinez@iesriuturia.es

M. ALBA MARTÍNEZ AMORÓS

[Artículo aprobado para publicación en diciembre de 2016]

¹¹ ORTEGA Y GASSET, J., «Prólogo a *El collar de la paloma*, de Ibn Hazm de Córdoba», en *Obras Completas*, Fundación Ortega y Gasset y Santillana Ediciones, Madrid, 2008. Vol. VI, p. 825

¹² ORTEGA Y GASSET, J., *Historia como sistema*, Op. Cit. Cp. VIII, p. 73